

LA MONEDA EN ATENAS DURANTE LA TIRANÍA DE LOS PISISTRÁTIDAS

ATHENIAN COINAGE DURING THE TYRANNY OF THE PEISISTRATIDS

Unai IRIARTE ASARTA¹
Universidad de Sevilla

Recibido el 2 de septiembre de 2017.
Evaluado el 16 de enero de 2018.

RESUMEN:

El siguiente artículo se encuentra dividido en tres bloques. El primero de ellos está dedicado al conocimiento que los atenienses tenían de su propia moneda en los siglos V y IV a. C. El segundo trata de explicar los dos tipos de monedas presentes en la Atenas del siglo VI, la *Wappenmünze* y el tetradracma con la lechuza de Atenea, así como la tradición numismática que las ha estudiado. Finalmente, el tercer bloque reflexiona sobre la moneda y la tiranía de los Pisistrátidas, la posesión de minas por parte de Pisístrato y el empleo de la moneda como medio de legitimación política.

ABSTRACT:

The following article is divided into three parts. The first one is dedicated to the knowledge Athenians had of their own coinage during 5th and 4th century BC. The second one tries to explain the two different coin types present in the 6th century Athens, the *Wappenmünzen* and the Athena's owl tetradrachm, as well as the numismatic tradition that has studied them. Finally, the third part ponders about the coinage and the tyranny of the Peisistratids, mines possession by Peisistratus and money employ as a way of political legitimation.

PALABRAS CLAVE: Moneda, *Wappenmünzen*, tetradracma, Pisistrátidas.

KEY-WORDS: Coinage, *Wappenmünzen*, tetradrachm, Peisistratids.

I. Los griegos piensan sobre su propia moneda

En la *Constitución de los atenienses*² de Aristóteles encontramos una de las referencias más importantes sobre los inicios de la moneda en la Grecia continental, la cual debe analizarse antes de pasar a comentar la moneda en la tiranía de los Pisistrátidas. E al hablar sobre la reforma monetaria de Solón cuando Aristóteles dice al respecto lo siguiente:

En las leyes esto es lo que parece haber dispuesto más democráticamente, y antes de su legislación el haber hecho la reducción de las deudas y, después, el aumento de las medidas, pesos y monedas. En su tiempo, en efecto, se hicieron las medidas mayores que las de Fidón, y la mina, que antes tenía un peso de setenta dracmas, subió hasta las cien. La acuñación antigua era de dos dracmas. Hizo también los pesos en relación con la moneda, teniendo

¹ uiriarte@us.es. El desarrollo de esta actividad ha sido financiado por el VI PPIT-US.

² De aquí en adelante nos referiremos directamente a la obra en el texto principal como *Ath. Pol.*

sesenta y tres minas el talento, y las tres minas quedaron distribuidas entre el *estater*³ y los demás pesos⁴.

El hecho de que la *Ath. Pol.* atribuya sin dudas a Solón la reforma monetaria nos indica con claridad que, al menos en el siglo IV a. C.⁵, la gran mayoría de los atenienses creía que la moneda existía en su *polis*, y de forma común además, a inicios del siglo VI. No es este el único autor que lo señala: Andócides (1.83) fue el primero que, unos años antes, se refería también a Solón como el responsable de las mismas reformas en las leyes de pesos y medidas⁶. Sin embargo, como señalan Kraay y Van Wees⁷, estando la moneda ateniense más antigua hallada hasta la fecha datada a finales del siglo VII⁸, resulta bastante improbable que existiera una de plata en el Ática durante época soloniana, aspecto este que abordaremos con mayor detenimiento más adelante.

Siguiendo con Aristóteles, esta vez en su *Política* (1257b), apunta a la importancia del comercio como causa de la aparición de la moneda:

Una vez inventada ya la moneda por la necesidad del cambio, surgió la otra forma de la crematística: el comercio de compra y venta. Al principio tal vez se dio de un modo sencillo, y luego ya se hizo, con la experiencia, más técnico, según dónde y cómo se hiciese el cambio para obtener máximo lucro⁹.

Sin embargo, esta razón que el filósofo da sobre el paso de uso del metal a la moneda no explica algunos hechos que seguramente los griegos no se habían planteado, como por ejemplo, como bien observa Seaford¹⁰, por qué los fenicios no acuñaron su propia moneda o tardaron bastante tiempo en adoptarla. En esta línea, el mismo Aristóteles (*EN* 1133a18-24) añade o, al menos, apunta otra razón de la aparición de la moneda que tendría mayor sentido, la cual tiene que ver con el intercambio justo entre ciudadanos:

Pues una asociación por cambio no tiene lugar entre dos médicos, sino entre un médico y un agricultor, y en general entre personas diferentes y no iguales. Pero es preciso que se igualen y, por eso, todas las cosas que se intercambian deben ser, de alguna manera, comparables. Para esto se ha introducido, la moneda, que es de algún modo, algo intermedio, porque todo lo mide, de suerte que mide también el exceso y el defecto: cuántos pares de sandalias equivalen a una casa o a un determinado alimento¹¹.

Posteriormente, ya en el siglo II de nuestra era, otros autores como Plutarco (*Sol.* 15.3) o Pólux (9.83) también creían que la moneda habría existido en Atenas, como mínimo,

³ Es la manera de referirse a la moneda.

⁴ Arist. *Ath. Pol.* 10.1-2 (trad. M. García Valdés).

⁵ De aquí en adelante, y salvo que se especifique explícitamente lo contrario, todas las fechas se considerarán a. C.

⁶ Para conocer en profundidad las diferencias entre las medidas reformadas por Solón según se trate del pasaje de Arist. *Ath. Pol.* o de Andócides, ver: Van Wees 2013, 116-118. El mismo autor manifiesta ya en la página 120 que realmente las fuentes que aluden a las reformas de medidas y pesos de Solón parecen basarse únicamente en inferencias hechas por prácticas contemporáneas del siglo IV, "some clearly wrong, others of highly dubious validity", aunque termina reconociendo (p. 123) que el legislador tuvo un papel ciertamente importante en el establecimiento de un sistema de medidas, no así en la acuñación monetaria.

⁷ Kraay 1976, 56; Van Wees 2013, 116.

⁸ Los estudios numismáticos coinciden aquí con Heródoto (1.94), que sitúa la aparición de la moneda en Asia Menor durante el gobierno de Giges de Lidia.

⁹ Arist. *Pol.* 1257b (trad. M. García Valdés).

¹⁰ Seaford 2004, 6. También lo hizo en su momento Kraay 1964, 88, al observar que tampoco lo hicieron los persas, los etruscos y los cartagineses, lo que refleja que la aparición de la moneda y su uso para el comercio fue algo más bien secundario.

¹¹ Arist. *EN* 1133a18-24 (trad. J. Pallí Bonet).

desde inicios del siglo VI¹². Por todo ello, parece claro que, para el mundo antiguo al menos, la moneda había sido un elemento coetáneo de Solón, algo que, como veremos enseguida, se aleja bastante de la realidad.

II. La tradición numismática en el estudio de la moneda ateniense del siglo VI

Los estudios numismáticos centrados en el análisis y distinción de las primeras monedas griegas, que tuvieron su principal impulso gracias a la obra de Charles Seltman¹³, han venido demostrando a lo largo del siglo XX que la introducción de la moneda en Atenas no se produjo en las condiciones que defendían autores como Aristóteles, Plutarco o Pólux.

Antes de nada, conviene diferenciar los dos tipos de monedas que hay en la Atenas del siglo VI. Por un lado está la comúnmente conocida como *Wappenmünze* (del alemán, *Wappen*, “escudo”, y *Münze*, “moneda”) que recibe el nombre por su iconografía, tradicionalmente interpretada como heráldica¹⁴. Y por otro lado está el famoso tetradracma ateniense, que se caracteriza por representar la lechuza de Atenea en el anverso y la cabeza de la diosa en el reverso.

II.1. *Wappenmünzen*: origen, material, moldes e iconografía

Existe un amplio consenso sobre el hecho de que la *Wappenmünze* sería la predecesora de los tetradracmas de lechuza atenienses¹⁵. Según Heródoto (1.94), los lidios habrían sido los primeros en acuñar y utilizar monedas de oro y plata, lo que ha llevado a importantes estudiosos como Kraay o Kagan a defender el hecho de que la moneda llega al continente europeo desde las costas de Asia Menor¹⁶, una teoría aceptada de forma unánime a día de hoy.

Sin embargo, existe cierta controversia acerca del origen de la *Wappenmünze* en Atenas por diversas razones. Una de ellas tiene que ver con el material del que están hechas, el electro y la plata (no ática y ática). El primero es un elemento que no era especialmente común en la Grecia continental¹⁷. Este material, que era compartido también por otras monedas de la región de Eubea, ha llevado a investigadores como Wallace y Davis a considerar el hecho de que la *Wappenmünze* habría tenido un origen común en esta zona de Grecia¹⁸. Esta conexión entre el Ática y Eubea también es detectada por ambos autores a través de las similitudes presentes en la iconografía entre las monedas del continente y las de la isla, así como el cambio de iconografía y peso que experimentaron prácticamente a la vez a finales del siglo VI¹⁹. Por otro lado, Nicolet-Pierre, Barrandon y Calvez, tras realizar varios análisis²⁰ a una muestra determinada de *Wappenmünzen* y algunos tetradracmas

¹² Pólux, por ejemplo, lleva la introducción de la moneda en Atenas incluso a época micénica, durante el reinado mítico de Erictonio y Lico.

¹³ Seltman 1924.

¹⁴ Esta visión, atribuida a Seltman 1924, está ya superada, puesto que se cree que, lejos de remitir a diferentes familias aristocráticas, los sellos tendrían que ver con un contexto de carácter religioso. Cf. Kraay 1966, 324; Hopper 1968, 23, 26. Esta postura no llega, sin embargo, a ser del todo concluyente, y hay autores que han intentado recientemente establecer relaciones entre esta iconografía de las *Wappenmünzen* y los escudos presentes en algunas piezas cerámicas (cf. Giuman 2000; Tiverios 2007).

¹⁵ Wallace 1962, 24.

¹⁶ Kraay 1966, 320 precisa que habría llegado como consecuencia del comercio de los lidios con los eginetas; Kagan 1982, 343.

¹⁷ Davis 2015, 7-8, por ejemplo, cree que el hallazgo de electro en Atenas y sus alrededores se debería sobre todo a una cuestión de serendipia.

¹⁸ Wallace 1962, 28; Davis 2012, 137.

¹⁹ Wallace 1962, 23. En un artículo posterior Davis 2015, 5 observa estas similitudes, sobre todo en aquellas *Wappenmünzen* que representan ruedas y cabezas de toro.

²⁰ El método para conocer la composición de las *Wappenmünzen* ha sido habitualmente el análisis de fosforescencia por rayos X. Cf. Nicolet-Pierre, Barrandon, Calvez 1985, 25-27. También se han realizado estudios isotópicos del plomo de estas monedas, lo cual ha dado lugar a resultados bastante interesantes, pues el porcentaje de plomo de las *Wappenmünzen* tardías se aproxima al de los tetradracmas más tempranos.

tempranos para conocer el metal del que estaban compuestas, concluyeron que los materiales tenían diferentes orígenes, por lo que no todas habían sido realizadas con metales de la misma región eubeo-ática²¹.

Aunque se hayan podido establecer algunos paralelismos, tanto respecto al material que componen las monedas como a su iconografía, uno de los principales problemas al que han tenido que hacer frente los investigadores es a la escasez de monedas *Wappenmünzen* encontradas, lo cual dificulta la identificación de cecas donde pudieran haberse producido las fundiciones, así como la fecha en la que estas se habrían llevado a cabo²². A ello hay que añadir también otro problema de carácter más histórico, referente al significado de las series monetarias, esto es, cómo a partir de estas se pueden establecer conexiones de carácter cronológico²³. De hecho, es a este último aspecto al que se han dirigido gran parte de los esfuerzos de algunos de los principales numismáticos del siglo XX. De esta forma, y a partir del trabajo de Seltman, Wallace llegó a concluir que algunos moldes empleados en varias monedas con tipos iconográficos diferentes eran los mismos²⁴. Sin embargo, a pesar de este sustancial avance, la realidad es que también el número de moldes que se han encontrado es relativamente escaso²⁵, lo que ahonda todavía más si cabe en el problema existente entre cualquier vinculación que quisiera establecerse entre los diferentes tipos de *Wappenmünzen* y los moldes encontrados²⁶.

Cabe destacar que el elemento más identificativo de las monedas atenienses *Wappenmünzen* son sus tipos iconográficos. En total se han podido documentar 14 series distintas, entre las que destacan las imágenes de ruedas, cabezas de toro, cabezas de león, etc²⁷. Los tipos del reverso son los más variados, mientras que los del anverso tienden a ser más uniformes²⁸. Es posible que una nueva investigación acerca del patrón que siguen estas series monetarias nos ayude a establecer el tipo de evolución que se fue produciendo en dicha iconografía y si esta tenía o no una evolución lógica con el desarrollo político ateniense o si se debe considerar una interpretación de carácter más religioso.

En aquellas monedas más tardías las imágenes más comunes parecen ser las de las cabezas de toro en el anverso, con leones en el reverso, que para Davis²⁹ simbolizarían la fuerza y la fiereza respectivamente³⁰, así como las que representan a la Gorgona, un personaje mitológico que suele aparecer en el siglo V en la égida de Atenea y que parece, por tanto, preceder a los tetradracmas que incorporan la cabeza de la diosa políada³¹. La

²¹ Nicolet-Pierre, Barrandon, Calvez 1985, 26. Giومان 2000, 31 recuerda que el número de *Wappenmünzen* encontradas en total no es muy superior a las 130.

²² Kraay 1966, 320 compara la cantidad encontrada con la de monedas eginetas. Cf. Hopper 1968, 16. Davis 2012, 138 cree, acertadamente a nuestro parecer, que la ausencia de *Wappenmünzen* en grandes cantidades fuera del Ática se debería a que su uso era más local. Kroll 2009, 195 piensa que la plata que se utilizaba para acuñar las *Wappenmünzen* procedía de minas de diferentes puntos que pertenecerían a distintos individuos.

²³ Hopper 1968, 16.

²⁴ Tanto Wallace 1962, 23 como Raven 1968, 41 se muestran bastante críticos con Seltman, ya que creen que la conexión que habría establecido entre algunos de los moldes es insatisfactoria. La no conexión entre moldes, por ejemplo, podría deberse a que se iban alternando, no a que todas las monedas procedieran necesariamente de cecas diferentes (cf. Raven 1968, 25). A pesar de ello, los vínculos entre algunos de ellos están aceptados también por Hopper 1968, 19-23.

²⁵ Raven 1968, 47.

²⁶ Para entender las conexiones entre moldes resulta de gran ayuda el esquema trazado por Raven 1968, 41 reflejado en su Figura 1.

²⁷ Todas las monedas con estas series son didracmas a excepción de las dos últimas, que son tetradracmas, marcando así la transición hacia la moneda que tiene el emblema de Atenas en el anverso, iconografía que pasaría a ser fija; y una gorgona primero, y una lechuza después, en el anverso. Cf. Kroll y Waggoner 1983, 327-328. Al ser el número de *Wappenmünzen* tan escaso, cabe la posibilidad de que existan más series iconográficas por descubrir (cf. Giومان 2000, 31).

²⁸ Hopper 1968, 18. La mayoría de las *Wappenmünzen* presentan una X en el reverso (cf. Davis 2015, 2).

²⁹ Davis 2015, 8.

³⁰ Kraay 1976, 60 cree que el cambio de iconografía podría haberse debido a un cambio, a su vez, en la propiedad de las minas del Ática, que pasarían a pertenecer a la *polis*.

³¹ Kroll 2009, 195; Der Vin 2000, 150; Van Wees 2013, 127.

interpretación que Davis hace del toro y de los leones nos resulta algo insatisfactoria, pues no explica de manera convincente por qué se habría establecido dicha iconografía o, si bien, estos valores, la fuerza y la fiereza, se dirigían a alguien en particular. Sin embargo, sí nos merece mayor atención la interpretación que dicho autor³² hace de las imágenes de las ruedas. Pues, siguiendo a Heródoto (7.140.2), nos recuerda un diálogo en el que el oráculo de Delfos decía que Atenas tenía forma circular (πόλιος τροχοειδής), por lo que esta iconografía podría representar la propia *polis*. Sin embargo, Van Wees cree que las ruedas de las *Wappenmünzen* representarían las de los carros, un elemento característico también de las monedas de Calcis en donde la clase dirigente conocida como *hippobotai*, criadores de caballos, habría acuñado este tipo poco antes que en Atenas³³. Para defender esta postura, Van Wees se basa en yacimientos en donde se ha encontrado esta iconografía junto a otros de Eretria y otras *Wappenmünzen*. Además, justifica su presencia tardía en Atenas manifestando que se debe a que empezarían a llegar después de que 4.000 atenienses (*clerucos* concretamente) tomaran el control de Calcis desde el 506 al 490. Giuman, por su parte, piensa que los distintos símbolos de estas monedas tendrían que ver con las *naucrarias* y, a su vez, con cuestiones militares, ya que muchos de estos tipos iconográficos aparecen después en los escudos de algunos hoplitas representados en cerámicas del siglo VI y V³⁴. A pesar de todos estos esfuerzos, lamentablemente, ninguna de las teorías llega a ser del todo concluyente.

II.2. Tetradracmas de la lechuza ateniense: material e iconografía

A diferencia de las monedas de tipo *Wappenmünzen*, los tetradracmas atenienses están fabricados con plata, con seguridad se sabe que procedente de las minas de Laurión, desde las que se extraía este elemento incluso en época micénica³⁵. Las diferentes excavaciones arqueológicas han probado un escaso uso de plata en la primera mitad del siglo VI, por lo que todo apunta a que habría que situar la aparición de los primeros tetradracmas en el último cuarto de siglo³⁶. Como bien observa Kraay, durante el Arcaísmo griego la cantidad de moneda no dependía tanto del comercio, que como vimos es una cuestión secundaria, como de la proximidad inmediata o posible a las minas de las que se pudiese extraer el metal adecuado, probándose así nuevo como errónea la postura de Aristóteles de que la moneda surgió por cuestiones comerciales³⁷.

Por lo que respecta a la iconografía de los tetradracmas atenienses, es decir, a la lechuza de Atenea del reverso y a la cabeza de la diosa del anverso, si en algo destaca es en que no se vio modificada prácticamente a lo largo de casi trescientos años. Algunos estudiosos como Kraay o Engen creen que esta inmutabilidad se habría debido a que un cambio en la imagen de la moneda podría haber generado desconfianza entre quienes la utilizaban y, por tanto, cierta pérdida de popularidad³⁸. Además de estas imágenes, también encontramos en este tipo de moneda las letras ΑΘΕ, que harían referencia a la propia *polis* ateniense³⁹. Esta innovación iconográfica, ausente en la *Wappenmünze*, se habría debido

³² Kraay 1964, 80; Davis 2015, 8.

³³ Van Wees 2013, 127. También Davis 2015, 2 cree que las monedas *Wappenmünzen* (especialmente aquellas con la iconografía de la rueda) habrían coincidido durante un periodo breve de tiempo con los tetradracmas atenienses de la lechuza. Sobre la ocupación de Calcis por Atenas, ver Hdt. 5.77; 6.100-101.

³⁴ Giuman 2000, 37, 40.

³⁵ Kraay 1962, 421 no tiene ninguna duda al respecto; tampoco Davis 2012, 129. Raven 1968, 57 piensa que parte de la plata que encontramos en algunas *Wappenmünzen* habría sido traída por Pisistrato desde la zona del Pangeo en Tracia, aunque reconoce que se trata más de una simple especulación que de un contacto que se haya podido probar como real, un aspecto que abordamos en este mismo artículo más adelante.

³⁶ Davis 2012, 135.

³⁷ Kraay 1964, 88-91; 1966, 320 habría demostrado este hecho al comparar la presencia de moneda en Macedonia en un momento anterior al de la propia *polis* de Corinto, desde donde se establecían contactos económicos con otras partes del Mediterráneo.

³⁸ Kraay 1966, 324; Engen 2005, 367 incluso compara el tetradracma con el dólar americano, cuya imagen no ha variado (salvo pequeñas modificaciones) durante más de un siglo.

³⁹ Para Pleket 1969, 30 ΑΘΕ se referiría a los individuos, a los atenienses, Αθηναίων, otorgando así un sentido más grupal a esta leyenda. No existe una razón verdaderamente convincente por la que esto debiera de ser así, *Antesteria*

al empleo mayoritario de este tipo de moneda en el comercio exterior, pues el tetradracma ya empezó a utilizarse en transacciones de ciertas zonas de Asia Menor, Egipto o incluso Libia.

II.3. Disputa cronológica

Aquellos que se han dedicado en el último siglo al estudio de la moneda ateniense no sólo discrepan respecto al origen del material de la *Wappenmünze* o el significado de su iconografía, sino que también disienten en lo que respecta a establecer una cronología, tanto de la aparición de estas en Atenas como del momento en el que se habría producido la acuñación del primer tetradracma con la iconografía de la lechuza.

Por lo que respecta a la cronología de la primera *Wappenmünze*, encontramos sobre todo dos posturas totalmente contrarias: la defendida por Kagan, en un artículo publicado en la revista *American Journal of Archaeology* de 1982 por un lado, y la de Kroll y Waggoner, que le respondieron en el mismo medio dos años después, por otro.

Kagan defiende, basándose en las fuentes literarias, que la moneda habría llegado a la Grecia continental ya en el siglo VII, puesto que habría sido inventada en Lidia un siglo antes incluso⁴⁰. Se muestra contrario a una corriente de datación anterior a él, la encabezada por Robinson y su discípulo Kraay, que defendían fechas más tardías para la introducción de la moneda en el continente⁴¹. Kraay creía que no era lo más prudente valorar aquellas monedas de electro, que podrían datarse en torno a los siglos VII y VI, debido a que el número de yacimientos es relativamente escaso y, además, los restos encontrados bastante fragmentarios⁴². Con el fin de rebatir estos argumentos y demostrar que la moneda habría aparecido en Grecia con anterioridad, Kagan recurre en su artículo al análisis de un depósito encontrado en la base central del templo A de Ártemis en Éfeso, que él mismo data de mediados del siglo VII⁴³. De esta forma, considera que la moneda pudo llegar de Asia Menor a Egina, Corinto y Atenas (en ese orden) en torno al 600 a. C., gracias a Fidón, el tirano de Argos⁴⁴.

A pesar de estos esfuerzos de Kagan por establecer una cronología más temprana, en 1984 Kroll y Waggoner publican un artículo en respuesta a sus tesis. En dicha publicación, ambos autores critican la relación que Kagan establece entre la aparición de la moneda en Lidia, Fidón de Argos y las reformas de Solón, ya que consideran que no son argumentos suficientemente válidos para datar la moneda en una fecha tan temprana⁴⁵. Asimismo, tampoco se muestran convencidos sobre el análisis que hace al relacionar las monedas de electro encontradas en el *Artemision* de Éfeso con la cronología de las primeras monedas. Según este primer autor, en este templo de Asia Menor había un depósito de monedas de electro que habría sido cerrado c. 650. Sin embargo, Kroll y Waggoner piensan que en realidad se habría mantenido abierto hasta c. 600, retrasando así la fecha de aparición de la moneda alrededor de medio siglo⁴⁶.

Kroll y Waggoner creen que existe un error de metodología en la teoría de Kagan, ya que dicho autor acude primero a los testimonios literarios (como Heródoto y la *Ath. Pol.*), que se refieren a Fidón de Argos y a Solón, en vez de basarse en los vestigios

por lo que tampoco se puede descartar que la leyenda se refiriese a la *polis* de Atenas y se vinculase con esta como Estado.

⁴⁰ Kagan 1982, 344.

⁴¹ Kagan 1982, 345. Sí coincide con Kraay 1969 en que la moneda más antigua sería la de Egina, aunque este segundo autor cree mejor datarla en el siglo VI, no en el VIII como Kagan.

⁴² Kraay 1969, 43; 1976, 56.

⁴³ Kagan 1982, 345.

⁴⁴ Según la postura de Kagan 1982, 359, en Corinto los responsables de su introducción habrían sido los Cipséidas y en Atenas Solón. Kroll y Waggoner 1984, 339 creen que es imposible datar la aparición de la moneda en Corinto con anterioridad a c. 575.

⁴⁵ Kroll y Waggoner 1984, 325.

⁴⁶ Kroll y Waggoner 1984, 325.

arqueológicos y las pruebas monetarias existentes⁴⁷. Resulta especialmente llamativa la referencia a Solón, puesto que, como vimos, también en la Antigüedad lo creían contemporáneo de la moneda. Sin embargo, ambos autores sostienen que el hecho de que se mencionen dracmas de plata en época soloniana se debe a que se correspondería también en un inicio a una medida de peso para el metal puro, no necesariamente acuñado⁴⁸. A este respecto Davis publicaría en 2012 un artículo en el que analizaría todas y cada una de las leyes solonianas, desmontando así finalmente la posición de Kagan al respecto⁴⁹.

En la actualidad está ampliamente aceptada la postura que defendía Kraay de que las primeras monedas atenienses, las *Wappenmünzen*, hacen su primera aparición a mediados del siglo VI⁵⁰. Wallace trata de ser más específico incluso, y sugiere que estas primeras *Wappenmünzen* habrían comenzado a aparecer una vez Pisístrato se hubiese establecido definitivamente como tirano en el 546, ya que la similitud que existe entre el material de estas monedas y el de aquellas de la zona de Calcis podría tener que ver con él⁵¹. Asimismo, también en este sentido se posicionaron Kroll y Waggoner⁵², que piensan que la moneda aparecería en Atenas a mediados de siglo por tres razones principalmente: 1) las dataciones relativas de las monedas arcaicas a partir de su tipografía, de los detalles técnicos, etc., 2) los yacimientos en los que se han encontrado dichas monedas y la cronología relativa de los mismos y 3) la cantidad de monedas encontradas en los diferentes niveles estratigráficos, así como la distribución geográfica de los moldes que habrían sido empleados para producirlas. Estos dos últimos autores⁵³, sin embargo, consideran excesivamente amplio el marco cronológico trazado por Kraay, el cual llega a considerar que las primeras *Wappenmünzen* podrían haber aparecido incluso c. 575⁵⁴. Picard⁵⁵ también aborda el debate cronológico, aunque sin atreverse a dar fechas, defiende la aparición de la moneda no antes de la tiranía de Pisístrato.

Recientemente Camp⁵⁶ se ha posicionado en el debate sobre el origen de la moneda en Atenas considerando también que esta podría haberse introducido en tiempos de Pisístrato. Añade además que el hecho de que algunas de ellas estén compuestas de electro demostraría la existencia de fuertes conexiones entre Atenas y Asia Menor, aunque no llega a descartar la posibilidad de que Pisístrato lo hubiese traído desde Tracia. La aparición en julio de 2012 de una *Wappenmünze* con cabeza de toro en el ágora de Atenas no ha ayudado tampoco a saber cuándo deberían datarse las primeras, ya que a partir de su datación estratigráfica sólo sabemos que pertenece a finales del siglo VI o incluso inicios del V⁵⁷.

⁴⁷ Kroll y Waggoner 1984, 326.

⁴⁸ Kroll y Waggoner 1984, 332. Anteriormente también había defendido esta postura Kraay 1956, 67, que consideraba que cuando los autores clásicos se referían a óbolos o dracmas denotaban medidas de peso, de las que casualmente después obtendrían el nombre algunas monedas. También Mossé 1979, 429 apuntaba varios años antes la escasa implicación que Solón habría tenido en dicha reforma monetaria. Recientemente se ha manifestado en esta misma línea Descat 1993, 157 y Rhodes 2013, 208.

⁴⁹ Davis 2012, 127-158.

⁵⁰ Kraay 1966, 324; Picard 1997, 222-224; Von Reden 1995, 177 y 2010, 39; Seaford 2004, 93; Davis 2012, 133-134.

⁵¹ Wallace 1962, 36-37, sin embargo, se lamenta de que no se hayan podido adscribir tipos iguales entre Atenas y Eretria, que acuñaría ya su propia moneda en el segundo cuarto del siglo VI.

⁵² Kroll y Waggoner 1984, 327.

⁵³ Kroll y Waggoner 1984, 331-332 reconocen que la postura de Kraay sería la "ideal" desde un punto de vista histórico, ya que permitiría conectar las *Wappenmünzen* con la reforma monetaria de Solón, pero que, sin embargo, resulta extremadamente improbable que este tipo de moneda tuviese una duración de entre 70 u 80 años. Basándose en la tipografía, pues, no creen que sean anteriores a mediados del siglo VI. En la actualidad también coincide con estos autores Davis 2012, 128.

⁵⁴ Kraay 1956, 65 y 1966, 324 seguía las dudas ya plasmadas por Robinson 1951.

⁵⁵ Picard 1997, 222-224.

⁵⁶ Camp 2015, 472.

⁵⁷ Camp 2015, 472 observa que habría estado en circulación durante un tiempo, pero no es posible saber cuánto.

A partir del año 525 el uso de monedas de plata habría proliferado, ya con los hijos de Pisístrato, y quizá gracias al descubrimiento de una veta de plata en Laurión⁵⁸, a lo que habría que añadir el dominio en el Quersoneso tracio, que facilitaba las relaciones comerciales. Tras este hallazgo pudieron comenzar a fabricarse los tetradracmas con la lechuza de Atenea, un tipo de moneda que habría aumentado los intercambios económicos en las últimas dos décadas del siglo VI⁵⁹. Sin embargo, aunque esta sea la postura más aceptada, existen discrepancias sobre cuándo y por qué se habría producido este paso de las *Wappenmünzen* al tetradracma de lechuza.

En este sentido, todavía hoy resulta complicado saber con seguridad cuándo habrían empezado a existir los primeros tetradracmas con la lechuza de Atenea. Kraay siempre defendió que no harían su primera aparición antes de c. 525⁶⁰. Von Reden establece una cronología para el cambio entre el 530 y el 520⁶¹. Raven, por su parte, no se distancia mucho, y defiende que los tipos monetarios con las primeras lechuzas corresponden a una fecha comprendida entre el 520 y el 512⁶². Kroll y Waggoner observaron hace unos años que la ausencia de yacimientos con monedas de este tipo anteriores al 500 sugiere que su presencia no puede, ni debe, alejarse mucho de dicha fecha⁶³. Otra de las fechas que se proponen para la introducción del tipo iconográfico de la lechuza es el 512, postura que es defendida por Van Wees y sobre la que volveremos más adelante.

Wallace siempre mantuvo una datación más tardía, un marco que dejaría los tetradracmas fuera del periodo de tiranía de los Pisistrátidas y que se habría debido a un cambio en el régimen político de Atenas⁶⁴. Así, pensaba que los primeros tetradracmas habría que datarlos entre el 510 y el 490, una tesis que sería rápidamente confrontada con la de Raven, quien consideraba que, en caso de deberse a un cambio político, las nuevas monedas tendrían que haber hecho su aparición en el 507, que es cuando se produjo la rendición de Cleómenes e Iságoras en la Acrópolis, así como las reformas de Clístenes, una fecha que Wallace ni siquiera menciona⁶⁵.

Si algo está claro al margen de esta disputa cronológica para las dataciones de época arcaica es que, después de su implantación, los tetradracmas atenienses con la lechuza en el reverso y la cabeza de Atenea en el anverso se consolidarían en el siglo V y

⁵⁸ Ruebel 1991, 9; Lavelle 1992, 13-14.

⁵⁹ Lo que en última instancia repercutió en la importancia de Atenas como centro de comercio (cf. Baurain 1997, 496). De hecho, Lavelle 1992, 13 observa que el simple hecho de que las monedas que se acuñasen fueran tetradracmas indica la enorme cantidad de plata de la que debían disponer. En este mismo sentido, Kraay 1976, 60 piensa que fue ganando peso el comercio externo con esta nueva moneda, tal y como parecen constatar el gran número de ellas que se han podido documentar fuera de la *polis*. El paso del didracma de las *Wappenmünzen* al tetradracma fue estudiado por este mismo autor (Kraay 1956, 45 y 1966, 324) a partir de las últimas series. Von Reden 2010, 71 cree que este cambio de peso se habría debido a que Atenas trataba de imitar el sistema que se había realizado ya en otras *poleis* como Calcis.

⁶⁰ Kraay 1956; 1962; 1964 y 1976.

⁶¹ Von Reden 1995, 179.

⁶² Raven 1968, 58.

⁶³ Kroll y Waggoner 1984, 329 creen, al igual que el resto de autores, que es muy improbable que los tetradracmas puedan datarse como anteriores a c. 525.

⁶⁴ Wallace 1962, 33-35. El objetivo de este artículo de Wallace era criticar la cronología propuesta por Kraay en 1956. Sin embargo, ese mismo año, y en el mismo medio, Kraay 1962, 417-423 respondió con un artículo cuestionando las fechas tan tardías defendidas por dicho autor. En este sentido, Raven 1968, 52 también discrepa de la visión de Wallace ya que cree que existen algunos tipos iconográficos, como el de un óbolo ático en concreto (siguiendo a Seltman 1924, que remite al pl. XXII, π en la página 76) que se referiría a Hípias con la leyenda ΗΙΠΙ en lugar de ΑΘΕ. El propio Seltman 1924, 76 reconoce en la nota 1 que su padre, que también habría estudiado la moneda, no mantiene la opinión de que contenga las iniciales del tirano, pero no existe hasta la fecha ninguna otra interpretación alternativa.

⁶⁵ Raven 1968, 53.

se mantendrían como uno de los principales tipos monetarios del Mediterráneo oriental⁶⁶ hasta el siglo II a. C., cuando serían sustituidas por otros con un estilo ligeramente nuevo⁶⁷.

3. Las monedas y la tiranía de los Pisistrátidas

Este tercer y último apartado pretende tener un enfoque más histórico, relacionando los estudios numismáticos que hemos expuesto sobre la moneda ateniense con el contexto en el que se inserta dicha moneda en Atenas, esto es, con la tiranía de los Pisistrátidas. El fin de este enfoque es conocer cuál pudo ser el modo en el que esta familia de tiranos se habría podido beneficiar de la presencia de la moneda durante su régimen, un elemento del que no pudieron disfrutar otros gobiernos unipersonales como el de Cípselo de Corinto o el de Clístenes de Sición.

En primer lugar, conviene recordar que en la antigua Grecia no se tenía el actual concepto de “economía”, en el sentido de producción, distribución y consumo de bienes y servicios orientados más allá del hogar⁶⁸. El comercio era impulsado a partir de intercambios individuales, generalmente por extranjeros, y no por el Estado⁶⁹. Esta economía arcaica estaba, como bien señala Davis⁷⁰, basada en importantes contactos entre Oriente y Atenas, una conexión que se acrecentaría con Pisístrato y que podría haber favorecido la introducción y el uso de la moneda en la *polis*.

Como ya vimos, son pocos los autores (sobre todo antiguos) que defienden la idea de que la moneda estaba presente en Atenas durante el gobierno de Solón. La postura mayoritaria actual, y que aquí defendemos, es que aunque la reforma monetaria de Solón mencionaba los dracmas, estos se referían a unidades de peso. Ello no ha supuesto negar el objetivo que el legislador tenía con algunas de estas reformas: conseguir una mayor igualdad. Entre estas medidas cabe destacar una en la que se establecía que las mismas ofensas supusieran los mismos castigos económicos, de tal forma que, independientemente del estatus, la voluntad del ofendido o la víctima, se homogeneizaran las penas⁷¹. Es más que probable que esta medida, que podía incluir también multas, no fuera cambiada durante la tiranía de los Pisistrátidas, lo que constituiría a Atenas como una de las *polis* pioneras en la gestión de fondos públicos ya desde inicios del siglo VI⁷².

A) La propiedad de las minas

Uno de los puntos clave que más relacionan a Pisístrato con la aparición de la moneda en Atenas tiene que ver con las minas de las que se extraería el metal para producirla. A este respecto, uno de los pasajes que más ha dado que hablar ha sido este de Heródoto (1.64) en el que se refiere a la vuelta de Pisístrato a Atenas por segunda vez, con el fin de instaurar definitivamente su tiranía:

Pisístrato se apoderó por tercera vez de Atenas y logró arraigar la tiranía, merced a sus muchos mercenarios (ἐπικούροισι) y a la afluencia de fondos, procedentes, en parte, del Ática y, en parte, del río Estrimón⁷³.

⁶⁶ Este hecho se puede comprobar fácilmente a partir de los yacimientos en los que se han encontrado, que están bastante repartidos. Cf. Kraay 1969, 44.

⁶⁷ Engen 2005, 363 habla de tetradracmas de *New Style*.

⁶⁸ Descat 1990, 85; Engen 2005, 360.

⁶⁹ Davis 2012, 130 se refiere a la época soloniana, pero es aplicable sin duda también a la tiranía de los Pisistrátidas.

⁷⁰ Davis 2012, 141.

⁷¹ Seaford 2004, 91-92. Solón pretendía con estas medidas, pues, reforzar el papel de Atenas como espacio de intercambio de productos, no se trataba de una simple política de “marketing”. Cf. Descat 1993, 156.

⁷² Sobre el tema de las magistraturas relacionadas con el tesoro público en el periodo soloniano, como los tesoreros, los *poletai* y los *kolakretai*, ver Arist. *Ath. Pol.* 7.3, 8.1, 47.2. Otros magistrados serían también los *apodektai*. Cf. Rhodes 2013, 208 y Van Wees 2013, 39-61.

⁷³ Hdt. 1. 64 (trad. C. Schrader).

La palabra ἐπικούροισι, que se referiría a los mercenarios del tirano, ha llevado a algunos autores a considerar que Pisístrato dispondría ya de alguna cantidad de monedas cuando se hizo con la tiranía, puesto que habría tenido que hacer frente al pago de los mercenarios una vez la hubo alcanzado. También en este sentido se expresaba en el siglo IV Aristóteles, que en la *Ath. Pol.* (15.2) decía sobre este mismo episodio lo siguiente:

Primero [Pisístrato] fundó junto al golfo Termeo un lugar que se llama Recelo, de allí pasó a los lugares en torno al Pangeo, de donde, una vez enriquecido y con soldados tomados a sueldo (ὄθεν χρηματισόμενος καὶ στρατιώτας μισθωσόμενος), fue a Eretria, y al undécimo año de nuevo comenzó a intentar recuperar por la fuerza el poder, con el esfuerzo de otros muchos, y especialmente de los tebanos y Lígdamis el de Naxos, además de los caballeros que gobernaban en Eretria⁷⁴.

La vinculación que se ha hecho de Pisístrato con unas supuestas minas tracias ha sido una constante a lo largo de los siglos XIX, XX y XXI. Lavelle hizo un recorrido historiográfico de la misma, destacando especialmente las obras de Wheeler (1842), Turner (1848), Wiesner (1963), Berve (1967) o Kraay (1976), entre otras⁷⁵. En este artículo, sin embargo, no nos interesa tanto comentar la vinculación que se podría hacer de Pisístrato con dichas minas, aspecto que sin duda abordaremos, sino la posible conexión entre este tirano y la aparición de la moneda.

Así, en este mismo sentido, y siguiendo con la tradición de atribuir a Pisístrato minas en Tracia, Seaford interpreta este segundo pasaje de la *Ath. Pol.* literalmente, considerando que Pisístrato habría hecho acopio de bastante plata del monte Pangeo con el fin de pagar a dichos *misthophoroi*. De esta forma, cree que es bastante probable que el tirano hubiese decidido acuñar moneda con el objetivo de homogeneizar el salario de todos sus mercenarios⁷⁶.

Davis, por su parte, cree que la aparición de la moneda no tendría que ver sólo con el pago de los mercenarios, sino con una mayor urbanización, un aumento de la especialización de la manufactura y una creciente construcción de edificios que Atenas habría experimentado en la segunda mitad del siglo VI⁷⁷. Por ello, el mismo autor sostiene que la moneda se habría introducido en esta *polis* después de que Pisístrato se hiciera con el poder en el 546⁷⁸. Remarca especialmente el papel de las minas de las que disfrutaría en la región del río Estrimón, en las cuales habría depósitos de electro que pudo haber utilizado para acuñar, aunque no deja de ser, en cierta medida, una inferencia no concluyente.

En contra de esta idea de que Pisístrato tenía minas tracias y gracias a ellas habría decidido acuñar moneda con el objetivo de pagar a sus mercenarios, destaca la posición de Lavelle, uno de los principales concedores de la tiranía de los Pisistrátidas, que cree que es errónea la interpretación que se ha hecho del pasaje 1.64 de Heródoto por diversas razones, y no del todo acertada la de la *Ath. Pol.* 15.2.

⁷⁴ Arist. *Ath. Pol.* 15.2 (trad. M García Valdés).

⁷⁵ Lavelle 1992, 5 con n. 1 para las obras mencionadas. Lavelle se olvida de Seltman de 1924, que es precisamente uno de los que más asienta esta idea que luego reproducen a su vez Robinson y Kraay.

⁷⁶ Seaford 2004, 97-98; no lo descarta del todo Camp 2015, 473.

⁷⁷ Davis 2012, 134, quien también cree que la aparición de la moneda se habría debido a que Pisistrato trataba de encontrar una forma eficaz de costear las guerras. Sin embargo, creemos que este autor dota al tirano ateniense de un carácter demasiado belicista que no se correspondería del todo con la realidad. Conviene recordar que las *Wappenmünzen* son didracmas, por lo que su uso debía de ser, además de local, bastante limitado.

⁷⁸ Davis 2012, 139-140. Camp 2015, 472 no se muestra tan taxativo sobre el origen del electro y de otros materiales como la plata para acuñar moneda, aunque no descarta la posibilidad de que Pisístrato los hubiese traído desde Tracia o incluso desde Eretria, donde habría estado según Hdt. 1.61-62.

En primer lugar, Lavelle sostiene que ἐπικούροισι no aludiría simplemente a los mercenarios, ya que también podría referirse a “aliados”⁷⁹. De hecho, añade que Heródoto repetidamente habla de que la victoria de Pisístrato, y su vuelta a Atenas, se habría debido a que disponía de dinero (Hdt. 61.3-4; 62.2) y hombres (Hdt. 61.4; 62.1), que bien podrían ser considerados partidarios que no estuvieran a sueldo. Además, en contra de la tradición, el historiador jonio no habla en ningún momento de mercenarios tracios o escitas, y, además, en un contexto posterior (1.64.1) –únicamente especifica que Pisístrato arraigó su tiranía con ἐπικούροισι τε πολλοῖσι (que perfectamente podría traducirse como “muchos aliados”, dice⁸⁰) καὶ χρημάτων συνόδοισι. A ello hay que añadir que esta segunda parte en la que se refiere a χρημάτων, es decir, a la riqueza, no quiere decir que sean específicamente monedas acuñadas (νόμισμα en griego).

Asimismo, Lavelle tampoco cree que Pisístrato pudiera haber hecho un uso continuado, en caso de haber podido, de sus minas en Tracia⁸¹. Para ello se basa en la escasa evidencia numismática que relaciona al tirano con las *Wappenmünzen*. Considera que el valor de este tipo de moneda sería más bien local, un aspecto en el que coinciden, como vimos, otros investigadores⁸². El hecho de que todavía nadie haya podido explicar cuál era la empresa de Pisístrato en Tracia no implica necesariamente que su riqueza hubiese procedido de la explotación minera, ya que podría haberla obtenido por otros cauces, como la agricultura o el comercio⁸³.

Por nuestra parte, aunque bien es cierto que Pisístrato pudo, como dice Lavelle, haber adquirido sus riquezas en las inmediaciones del río Estrimón a partir de otras actividades no mineras, nos resulta un tanto extraño que para ello el futuro tirano no hubiese decidido emigrar a otras regiones donde habría podido adquirir mayores beneficios en empresas relacionadas con la agricultura o el comercio. A este primer inconveniente hay que añadir un segundo, y es que la región de Tracia ya debía de ser conocida en la Antigüedad por su riqueza minera. El propio Kraay⁸⁴ llevó a cabo un estudio de los diferentes yacimientos de monedas en el Egeo y comprobó cómo en muchos de ellos la presencia de monedas fabricadas con metal tracio era relativamente alta en diversas regiones⁸⁵. Casualmente, este porcentaje de monedas procedentes del Norte del Egeo fue siendo sustituido por las propias de Atenas a finales del siglo VI e inicios del V.

Sin pretender ahondar mucho más en este debate sobre la posible vinculación o no de Pisístrato con las minas que hubiera en Tracia, nos gustaría manifestar que, por nuestra parte, nos resulta bastante improbable que el tirano decidiera acuñar moneda, al menos, con el fin de pagar a los mercenarios que hubiese contratado para el golpe del 546. La moneda tiene una fuerte carga simbólica y es probable que a mediados del siglo VI fueran muchos los que no aceptasen como medio de pago algo tan novedoso como una pieza de plata y/o

⁷⁹ Lavelle 1992, 8-11.

⁸⁰ La traducción de C. Shrader en *Gredos* los considera mercenarios. Otras, como por ejemplo la de la *Loeb Classical Library* realizada por A. D. Godley de 1920, habla de “strong guard”, sin especificar si están o no a sueldo.

⁸¹ Lavelle 1992, 6; 11-12. Lavelle 2005 ha dirigido gran parte de sus esfuerzos en encontrar este asentamiento en torno al río Estrimón.

⁸² Tal es el caso, por ejemplo de Kraay 1976, 60, para quien la *Wappenmünze* era desde un principio utilizada únicamente para intercambios locales. Frente a esta postura se encuentra Von Reden 1995, 180, la cual cree que el hecho de que no se hayan encontrado *Wappenmünzen* en otros lugares no implica que no existiese comercio internacional. Yerra en su postura, pues sí ha podido ser documentada fuera de la Grecia continental, pero el número de ellas es, como ya se ha dicho en otras partes, demasiado escaso.

⁸³ Lavelle 1992, 8; 18-19. La región cercana al monte Pangeo destaca por la explotación minera (cf. Hdt. 6.47). Por tanto, resulta complicado entender la razón por la que, en caso de no estar interesados en la misma, los Pisistrátidas habrían decidido acudir a esta zona del norte de Grecia.

⁸⁴ Kraay 1964, 82-83.

⁸⁵ Otra prueba más de que la aparición de la moneda no estaba vinculada al comercio, al menos en un primer momento, pues la economía de la zona norte del Egeo no estaba tan orientada al comercio como otras áreas, entre la que destacamos Asia Menor.

electro con iconografías variadas⁸⁶. Sin embargo, este hecho no implica que Pisístrato no extrajera plata o electro, elementos que sí pudo haber utilizado, aunque sin acuñar, para contratar mercenarios. Esta consideración, pues, no impide que, una vez avanzada la tiranía, sí se decidiera acuñar el material que se extrajera de esta región del río Estrimón.

Además, el hecho de que no sean pocos los investigadores que hayan vinculado las *Wappenmünzen* y sus imágenes con un contexto religioso o, al menos institucional, nos hace pensar que seguramente la acuñación de moneda tendría relación desde un primer momento con el papel de Atenas como Estado, y no tanto con los objetivos individuales de una sola persona. Discrepamos profundamente, pues, de otras posturas como la de Von Reden, quien desvincula al Estado de las primeras monedas, pues cree que inicialmente la *polis* apenas tendría peso y que, por tanto, la acuñación habría sido una medida adoptada por algunas familias aristocráticas frente a otras con el fin de conseguir cierta paz social⁸⁷.

Eso sí, durante la tiranía de Hippias e Hiparco la moneda parece estar plenamente asociada a la *polis*, ya que la plata con la que se producen los tetradracmas procede sin duda de las minas de Laurión⁸⁸. En este sentido, sigue existiendo cierta discrepancia entre aquellos autores como Lavelle⁸⁹ y Kroll⁹⁰ que creen que el filón habría aparecido c. 525 y quienes lo datan en una fecha más tardía, en torno al 500, como Wallace⁹¹ o Kraay⁹². Tal cantidad de plata habría permitido pasar entonces del didracma al tetradracma, ya orientado a operaciones comerciales de mayor peso.

B) Instrumentalización de la moneda

Sería un error plantear la introducción de la moneda en Atenas como consecuencia de intereses exclusivamente económicos⁹³. Como vimos, la concepción que los griegos tienen de la economía es diferente de la que tenemos en la actualidad y, en ese sentido, no existía un interés por la misma *per se*⁹⁴. Este factor, que parece dejar el papel del tirano con respecto a la moneda en un segundo plano, no implica el hecho de que tanto Pisístrato primero, como sus hijos después, pudieran beneficiarse de alguna forma de la expansión comercial y de la bonanza económica que experimentó Atenas en la segunda mitad del siglo VI. En este sentido, la monetización de la economía ateniense pudo haber mejorado poco a poco los intercambios comerciales, ya que tenía un valor mucho menos volátil que, por

⁸⁶ Si el objetivo era, como manifiesta Seaford, homogeneizar el salario de los mercenarios, carece de sentido introducir elementos iconográficos pues el valor de la moneda radica en el metal.

⁸⁷ Von Reden 1995, 177. También Der Vin 2000, 148 piensa que la acuñación de *Wappenmünzen* tendría que ver con distintas familias aristocráticas pues, según el autor, existen diferentes vasos cerámicos áticos documentados en los que se representan algunos de los elementos de las series, que se podrían atribuir a cada una de ellas. Esta conexión nos resulta, sin embargo, bastante endeble pues no explica necesariamente un alto estatus. En este mismo sentido, Van Wees 2013, 126 no cree que esta iconografía sea aristocrática necesariamente, pues elementos como la gorgona tienen un marcado carácter nacional.

⁸⁸ Partiendo de la premisa de que las anteriores minas son de Pisístrato (nosotros preferimos considerar que podía haber diversos puntos desde los que se extraía el material), Kraay 1976, 60 cree que se habría producido un traspaso de la propiedad de las mismas a la *polis*. También años antes Kraay 1962, 421 defendía, en contra de Wallace 1962, 30, que no tiene nada que ver que la pérdida de las minas en Tracia hubiera obligado a los atenienses a buscar plata en su propia región, ya que el material de las *Wappenmünzen* es variado y, por ello, no puede considerarse determinante la pérdida de control por solo un único punto del norte. Nicolet-Pierre 1985, 31 observa después de un análisis realizado a algunos de los tetradracmas más tempranos que, aunque existe presencia de plata de las minas de Laurión, ello no tiene por qué indicar que los Pisistrátidas las utilizaran de manera sistemática para acuñar moneda.

⁸⁹ Lavelle 1992, 22. Kraay 1966, 324 considera que el mayor apogeo que tuvieron las minas de Laurión fue en el 483, cuando se habría encontrado la veta que posibilitó construir la armada de Temístocles.

⁹⁰ Kroll 2009, 195 fecha la aparición de esta nueva veta entre el 520 y el 515.

⁹¹ Wallace 1962, 32.

⁹² Kraay 1962, 421 cree además que las minas de Laurión fueron fundamentales para el desarrollo inicial de los tetradracmas atenienses.

⁹³ Der Vin 2000, 152.

⁹⁴ Engen 2005, 360.

ejemplo, algunos de los productos tradicionales empleados como la cebada⁹⁵. La moneda simboliza la expresión del valor en un objeto, de la misma forma que lo hace un símbolo o una seña⁹⁶. Gracias en parte a la aparición de la moneda, Atenas pasaba a ser una *polis* capaz de mejorar su administración pública, de gestionar de manera diferente y más eficaz sus ingresos y gastos, impulsando de esta forma el bienestar de la población y reduciendo así la situación de *stasis* vertical, lo cual, en última instancia, se traducía en cierta estabilidad política.

Un elemento fundamental que suele quedar olvidado a la hora de trabajar la moneda y la riqueza de una *polis* es la conexión entre esta y los templos. En el caso de Atenas, aunque no existen inscripciones anteriores al siglo V que se refieran al cargo de impuestos a determinados santuarios, ello no quiere decir que no se produjeran con anterioridad a ese momento⁹⁷. Von Reden⁹⁸ cree que, más que ser contrarios a la moneda, los templos y santuarios habrían impulsado importantes políticas monetarias, habrían hecho acopio de las mismas y se habrían beneficiado. Los investigadores debemos recordar que los templos griegos se convirtieron en tesoros⁹⁹. No resulta descabellado pensar que la tiranía de los Pisistrátidas también pudo haberse beneficiado del arrendamiento de tierras de diferentes templos¹⁰⁰. Este arrendamiento de tierras se volvió común ya en época clásica, como es el caso de las de Codro, Neleo y Basilé, que se cedían hasta por veinte años¹⁰¹. Así, algo similar ocurre con los olivos sagrados de Atenea, los cuales eran arrendados a ciudadanos privados que, posteriormente, proporcionaban el aceite que serviría de premio para los vencedores de los diferentes juegos durante las Grandes Panateneas. No existen motivos para creer que estas medidas no pudieron haber sido llevadas a cabo, pues, durante la tiranía de Pisístrato sí, de hecho, las ánforas panatenaicas que se llenaban de dicho aceite “público” se encuentran ya presentes poco antes del 560¹⁰².

Después de la muerte del tirano en 527/6, según Aristóteles (*Oecon.* 1347a10-14), Hippias recogió las monedas que hubiese en Atenas, imprimió otra marca de acuñación en las mismas y las puso en circulación de nuevo¹⁰³, evidenciando que las implicaciones del tirano con este elemento tiene a finales del siglo VI más que ver con su papel como magistrado que con una cuestión de patronazgo personal¹⁰⁴. Van Wees¹⁰⁵ propone que este cambio iconográfico se produciría en el año 512. El estudioso holandés cree que a pesar de que la desaparición de la tiranía y el establecimiento de las reformas de Clístenes podrían haber impulsado la creación de una nueva moneda con el fin de desmarcarse del régimen

⁹⁵ Davis 2012, 156-157 se refiere a dicha volatilidad. También reconoce en n. 162 que, en una conversación privada con Kroll, ambos autores coincidieron en la opinión de que Pisístrato habría empleado las minas que tenía en Tracia para acuñar moneda junto a otras élites del Egeo, lo que le habría valido importantes contactos. No es improbable, aunque se echan en falta ciertas evidencias al respecto.

⁹⁶ Von Reden 1995, 172 establece también una diferencia entre el valor y la moneda en sí, pues lo primero sería algo más afectivo y lo segundo más perceptible y limitado. Sin embargo, estas disquisiciones no son relevantes aquí para el estudio, aunque tiene razón Von Reden (p. 173) al afirmar que la aparición de la moneda supuso nuevas formas de pensar.

⁹⁷ Seaford 2004, 81-83 cuenta que el Estado habría empezado a regular los pagos monetarios poco después de la aparición de la moneda. Rhodes 2013, 207 es escéptico, puesto que considera que los orígenes de la administración pública ateniense son, en sus propias palabras, *mysterious*.

⁹⁸ Von Reden 2010, 17.

⁹⁹ Von Reden 2010, 159.

¹⁰⁰ Van Wees 2013, 14.

¹⁰¹ Von Reden 2010, 172. La misma autora añade otros ejemplos, como el caso de Apolo en Delos, el cual se cedía por 10 años y, en caso de que el arrendatario quisiera renovar el contrato, debía ceder a la *polis* el 10% de la cosecha.

¹⁰² Tiverios 2007, 1, 8-9.

¹⁰³ Kraay 1964, 90 sentencia que de esta forma los consumidores seguirían manteniendo y utilizando las mismas monedas aunque ello supusiera que su valor hubiese cambiado con la reforma.

¹⁰⁴ Seaford 2004, 99. También en n. 62 se decanta por que el fragmento correspondería a un discípulo de Aristóteles. Seltman 1924, 77 fue el primero en afirmar que seguramente esta reforma se habría debido a la pérdida del control de las minas en Tracia por parte de los Pisistrátidas, consecuencia de la invasión persa en dicha zona c. 512.

¹⁰⁵ Van Wees 2013, 124.

político anterior, no es la mejor opción que existe. Reconoce que hay algunas pruebas que apuntan a Hippias como el creador del tipo iconográfico de la lechuza y, además, recuerda la existencia de una moneda que presenta en el estampado *HIP*, alegando que se referiría al tirano. Van Wees¹⁰⁶ añade que el hijo de Pisístrato habría usado esta iconografía con el fin de devaluar la riqueza de sus enemigos en el exilio. Asimismo, considera que Hippias habría introducido el tipo de la lechuza para aludir a la inteligencia de los atenienses, la rama de olivo como referencia al aceite de oliva y, por supuesto, la leyenda AΘE, Atenas, para legitimarse indirectamente como tirano.

Por nuestra parte, tenemos ciertas dudas sobre la fecha propuesta por Van Wees, así como de los motivos por los que Hippias habría realizado dicho cambio de iconografía. Coincidimos, eso sí, en que la cita de Aristóteles se refiere al tipo iconográfico de la lechuza de Atenea en el reverso y la cabeza de la diosa en el anverso, esto es, a los tetradracmas¹⁰⁷. Creemos que el valor de las monedas de otras élites en el exilio no se vería mermado, al menos a corto plazo, por lo que no nos convence del todo esta hipótesis, ya que las monedas mantienen su valor local gracias, a su vez, al valor intrínseco del propio metal. Sostenemos, sin embargo, que esta decisión de Hippias habría sido adoptada con el fin exclusivo de identificar mejor la moneda con Atenas, de contentar al *demos* o a los comerciantes en concreto, de mejorar y facilitar los intercambios comerciales y de instrumentalizar a Atenea con fines políticos, aunque reconocemos que es algo que resulta imposible de demostrar¹⁰⁸. Desde una perspectiva religiosa cabe pensar que, si Atenea como diosa políada era capaz de proteger la *polis*, con su presencia en las monedas podía dotar de un carácter divino y protector, a su vez, los intercambios comerciales en los que se utilizase como medida de transacción¹⁰⁹. Seguramente como consecuencia del éxito de esta moneda, en parte debido a su iconografía, se decidió mantener con mínimas modificaciones durante tres siglos¹¹⁰. Algo que sí está claro de Hippias es el hecho de que invalidar el resto de monedas que no recaudase demuestra que, ya para finales de la tiranía, la moneda no sólo tenía un sello que garantizaba su valor, su peso, sino que, además, el estado se encargaba de gestionarla y validarla (si es que no lo había hecho desde un principio)¹¹¹.

Siguiendo con nuestro análisis del papel de la moneda en la tiranía de los Pisistrátidas, quedan por abordar dos aspectos que creemos fundamentales de la toda administración fiscal: los ingresos y los gastos. Tiene sentido pensar que la presencia de la moneda durante la tiranía habría ayudado, además, a recaudar de una manera más eficaz los impuestos, los cuales habrían permitido que tanto Pisístrato como sus hijos pudieran impulsar importantes construcciones arquitectónicas, como el templo de Zeus Olímpico. Este aspecto, por ejemplo, tampoco lo pasaban por alto los propios historiadores antiguos, como Tucídides (6.54.5), que ya demuestra ser consciente de cómo los Pisistrátidas emplearon los fondos públicos. Es posible que el tirano ateniense tratara de desvincularse de las diferentes obras urbanísticas que emprendiese, es decir, que pretendiera no identificarse demasiado con estos proyectos como si de actos de patronazgo personal se trataran, con el fin de impedir que lo acusaran de *hybris*¹¹².

¹⁰⁶ Van Wees 2013, 126-128. Ver n. siguiente sobre la leyenda de Hippias.

¹⁰⁷ Kraay 1976, 61 no habla de Aristóteles, cuyo pasaje parece pasarle inadvertido, pero sí de que el tipo iconográfico de los tetradracmas habría sido impulsado por Hippias e Hiparco. También reconoce, como vimos, que existen voces minoritarias que creen que se habría introducido ya en tiempos de Clístenes.

¹⁰⁸ Kraay 1956, 62 piensa que una de las razones por las que las monedas se habría empezado a poner nombre a las monedas se debería a que trataban de diferenciarse de aquellas acuñadas por otras *poleis*.

¹⁰⁹ En la actualidad continúa teniendo una amplia defensa académica el carácter sagrado de la moneda ateniense. Como bien muestra Seaford 2004, 4, 75-80 la moneda algunas veces era almacenada en los santuarios y en otras ocasiones incluso empleada como objeto de ofrenda a las deidades, por lo que es un aspecto a tener en cuenta.

¹¹⁰ Lewis 1988, 290.

¹¹¹ Van Wees 2013, 132.

¹¹² Conviene recordar que en Grecia la riqueza, *chremata*, no está entendida en los mismos términos que en otros lugares donde también había monedas, como en Persia, donde el soberano podía mostrar todo su dinero.

Otro impuesto que Pisístrato también habría recaudado es el diezmo, aunque en este caso no parece que fuera pagado en monedas. Las fuentes difieren sobre cuánto se cobraría desde la *polis*. Mientras que Tucídides (6.54.5) opina que el impuesto era irrisorio, tan solo la vigésima parte (*eikoste*) de los productos de los agricultores, Aristóteles (*Ath. Pol.* 16.4-6) y Diógenes Laercio (I 53) creen que se trataba de la décima parte (*dekate*) de lo que se producía en un terreno determinado. Van Wees se ha posicionado en este debate para señalar que no existirían diferencias sustanciales entre los impuestos de Pisístrato y los de sus hijos¹¹³. Además, para el holandés el “diezmo” de Pisístrato sería el predecesor claro de la *eisphora* de época clásica, lo que nos marca la manera en la que va conformándose la administración fiscal ateniense durante el Arcaísmo tardío.

El cobro de este diezmo está muy unido a uno de los mayores éxitos de la administración de Pisístrato, consistente en dar créditos a los campesinos¹¹⁴. Aunque no se puede saber con seguridad en qué consistían estos créditos, sin duda tendrían que ver con algún tipo de riqueza (*χρήματα* dice Aristóteles en *Ath. Pol.* 16.1) que permitiría a los campesinos arrendar tierras (que no comprarlas). De esta forma, y siguiendo a Descat, el anterior campesino soloniano, el hectémoro, que se encargaba de pagar al propietario una sexta parte de su producción (*hekte*), ahora debía proporcionar a la administración de la *polis* tan solo una décima parte (si tomamos la versión aristotélica y de Diógenes Laercio), lo cual permitía que se fuera pasando, ya desde la época de Solón, de una Atenas tributaria a una Atenas cívica, en la que la *polis* subvencionaba a sus ciudadanos pero a la vez recibía contrapartidas al percibir el diezmo de aquellos a los que los créditos les fueran concedidos¹¹⁵.

Asimismo, al dar dinero a los campesinos Pisístrato conseguía mantenerlos alejados de otras relaciones de dependencia que pudieran tener en el ámbito rural. De esta forma, los campesinos traspasarían su fidelidad al tirano, a un patronazgo centralizado y ayudarían a sostener su tiranía¹¹⁶. Además de estos créditos a campesinos, Pisístrato habría introducido una paga sistemática para aquellos discapacitados de guerra¹¹⁷. Paga que habría de ingresarse en moneda acuñada, pues resulta bastante inverosímil hacerla en especie, pues podrían existir problemas de mantenimiento para aquellos que la percibiesen de esta forma y viviesen dentro del *asty*. Finalmente, otro de los gastos que también estarían a expensas de la *polis* serían, ya durante la tiranía de Hipias, los salarios por el servicio militar. Van Wees cree que este pago se introduciría antes del 508, pues los primeros gastos destinados a la construcción de trirremes empezarán al inicio del último tercio del siglo VI, a la par que Atenas mantenía las naves privadas de los *naukraroi*, institución que eliminaría Clístenes después¹¹⁸.

En este sentido resulta bastante clara la respuesta de Tritantecmes a Mardonio, al decirle sobre los premios de los Juegos Olímpicos en tono de burla: “¡Ay, Mardonio, contra qué clase de gente nos has traído a combatir! ¡No compiten por dinero, sino por amor propio” (Hdt. 8.26.3).

¹¹³ Van Wees 2013, 84-85.

¹¹⁴ Compartimos esta visión con Von Reden 1995, 179.

¹¹⁵ Descat 1990, 94-98. En D. L. I 53 el autor pone en boca de Pisístrato que, sobre el diezmo que éste cobra de los campesinos, que no es para él, “sino para un fondo de gastos para las fiestas públicas y demás gastos generales y por si la guerra nos alcanza”.

¹¹⁶ Von Reden 1995, 179. Para esta autora, “the centralisation of patronage was an important step in the process of state formation”. Los fondos estatales y el Tesoro público resultan para Von Reden dos conceptos fundamentales para apuntalar un sistema en el que el gobierno de la *polis* variaba con rapidez en función del éxito de las familias aristocráticas.

¹¹⁷ Plu. *Sol.* 31.3-4 añade que esta medida, según Heráclides, ya había sido llevada a cabo con anterioridad por Solón cuando se la concedió de manera excepcional a Tersipo.

¹¹⁸ Van Wees 2013, 63-71. También sobre el papel de los *naukraroi* existe una bibliografía extensa y no falta de polémica, entre la que destacamos Gabrielsen 1994, Wallinga 2000 (donde reflexiona sobre si los tiranos habrían tenido algo que ver en la reorganización de los *naukraroi* como administración local), Valdés Guía 2002 y, más recientemente, Figueira 2011.

IV. Conclusión

En definitiva, cabe concluir que la riqueza, como decían Heródoto y Aristóteles, permitió en un principio a Pisístrato hacerse con el poder. El valor de la moneda, que a través de su sello representa el peso del metal, era garantizado por la institución que estuviese detrás de su acuñación y, a su vez, dotaba a esta institución de legitimidad¹¹⁹. Asimismo, al ser un elemento físico comparable, la aparición de la moneda facilitó los intercambios comerciales desde mediados del siglo VI¹²⁰. Al inicio de la tiranía, aunque su uso fue sólo local, en cierta medida también posibilitó y ayudó a que Pisístrato se mantuviera como tirano hasta su muerte, cuando sería sustituido por sus hijos, con Hippias como tirano, quienes haciendo uso de la plata de Laurión impulsaron aún más el comercio exterior por un lado, y el embellecimiento de Atenas por otro. De esta forma, parece que los Pisistrátidas fueron capaces de emplear la moneda para mejorar la *polis* sobre la que gobernaban, dar trabajo a gran parte del *demos* (ya que con la moneda resultaba más sencilla la contratación, así como la concesión de préstamos), mantener cierta estabilidad política y mejorar la actividad económica, de manera que, en última instancia, se legitimarían como tiranos gracias a dicha gestión. Así, viene pues a colación terminar recordando un pasaje de Aristóteles en su *Política* (1314b21) en donde, quizá teniendo en mente el caso de Atenas, transmitía que para mantener una tiranía:

Los impuestos y las cargas públicas debe parecer que [el tirano] los recauda a causa de la administración pública, y por si alguna vez necesita emplearlos en circunstancias de guerra, y debe presentarse en general como guardián y administrador de bienes comunes y no como propios. Y debe mostrarse no duro, sino digno, e incluso de tal modo que no sientan miedo los que le encuentren, sino más bien respeto¹²¹.

Agradecimientos

Nos gustaría agradecer al Profesor César Fornis algunos de sus comentarios en versiones previas de este escrito. Asimismo, esta apreciación es extensible a los revisores de la revista *Antesteria*, los cuales nos han aportado nuevos enfoques que, sin duda, han sido tenidos en cuenta para la redacción final del trabajo.

V. Bibliografía

- Baurain C. (1997): *Les Grecs et la Méditerranée orientale: des "siècles obscurs" à la fin de l'époque archaïque*, Paris.
- Camp, J. M. (2015): "Excavations in the Athenian Agora, 2008-2012", *Hesperia*, 84.3, 467-513.
- Davis, G. (2012): "Dating the Drachmas in Solon's Laws", *Historia*, 61.2, 127-158.
- _____ (2015): "Athenian Electrum Coinage Reconsidered: Types, Standard, Value, and Dating", *NC*, 175, 1-9.
- Der Vin, V. (2000): "Coins in Athens at the Time of Peisistratos", en H. Sancisi-Weerdenburg (ed.), *Peisistratos and the Tyranny. A Reappraisal of the Evidence*, Amsterdam, 147-153.
- Descat, R. (1990): "De l'économie tributaire à l'économie civique: le rôle de Solon", en P. Lévêque. *Tome 5. Anthropologie et société*, Besançon, 85-100.

¹¹⁹ Cree Van Wees 2013 132 que, a partir de la definición de estado de Weber, resulta lógico deducir que el dominio de la moneda, junto al de las fuerzas de coerción, resulta fundamental para constituirse como Estado.

¹²⁰ Von Reden 1995, 185-186 y 2010, 2. También lo comenta Plin. *HN* 33.1.

¹²¹ Arist. *Pol.* 1314b21 (trad. M. García Valdés).

- _____ (1993): "La loi de Solon sur l'interdiction d'exporter les produits attiques", en A. Bresson y P. Rouillard (eds.), *L'emporion*, Paris, 145-161.
- Engen, D. T. (2005): "'Ancient Greenbacks': Athenian Owls, the Law of Nikophon, and the Greek Economy", *Historia*, 54.5, 359-381.
- Figueira, T. (2011): "The Athenian Naukraroi and Archaic Naval Warfare", *Cadmo*, 21, 183-210.
- Gabrielsen, V. (1994): *Financing the Athenian Fleet. Public Taxation and Social Relations*, Baltimore and London.
- Giومان, M. (2000): "Episemata e politica. Scudi e monete nell'Atene di VI secolo a.C.", *Ostraka*, 9.1, 31-42.
- Hopper, R. J. (1968): "Observations on the *Wappenmünzen*", en C. M. Kraay y G. K. Jenkins (eds.), *Essays in Greek Coinage Presented to Stanley Robinson*, Oxford, 16-39.
- Kagan, D. (1982): "The Dates of the Earliest Coins", *AJA*, 86.3, 343-360.
- Kraay, C. M. (1956): "The Archaic Owls of Athens: Classification and Chronology", *NC*, 16, 43-68.
- _____ (1962): "The Early Coinage of Athens: A Reply", *NC*, 2, 417-423.
- _____ (1964): "Hoards, Small Change and the Origin of Coinage", *JHS*, 84, 76-91.
- _____ (1966): *Greek Coins*, London.
- _____ (1969): *Greek Coins and History. Some Current Problems*, London.
- _____ (1976): *Archaic and Classical Greek Coins*, Berkeley.
- Kroll, J. H. (2009): "What about Coinage?", en J. Ma, R. Parker y N. Papazarkadas (eds.), *Interpreting the Athenian Empire*, London, 195-209.
- Kroll, J. H. y Waggoner, N. M. (1984): "Dating the Earliest Coins of Athens, Corinth and Aegina", *AJA*, 88.3, 325-340.
- Lavelle, B. M. (1992): "The Peisistratids and the Mines of Thrace", *GRBS*, 33, 5-23.
- _____ (2005), *Fame, Money and Power. The Rise of Peisistratos and "Democratic" Tyranny at Athens*, Ann Arbor.
- Lewis, D. M. (1988): "The Tyranny of the Pisistratidae", *CAH*, 4, 287-302.
- Mossé, C. (1979): "Comment s'élabore un mythe politique: Solon, «père fondateur» de la démocratie athénienne", *Annales. ESC*, 34.3, 425-437.
- Nicolet-Pierre, H. Barrandon, J.-N., Calvez, J.-Y. (1985): "Monnaies archaïques d'Athènes sous Pisistrate et les Pisistratides (c. 545 - c. 510) II. Recherches sur la composition métallique des *Wappenmünzen*", *RN*, 27, 23-44.
- Picard, O. (1997): "Monnaies et législateurs", en P. Brulé y J. Ouhlen (eds.), *Esclavage, guerre, économie en Grèce ancienne: Hommages à Yvon Garlan*, Rennes, 213-225.
- Pleket, H. W. (1969): "The Archaic Tyrannis", *Talanta*, 1, 19-61.
- Raven, E. J. P. (1968): "Problems of the Earliest Owls of Athens", en C. M. Kraay y G. K. Jenkins (eds.), *Essays in Greek Coinage Presented to Stanley Robinson*, Oxford, 40-58.
- Rhodes, P. J. (2013): "The Organization of Athenian Public Finance", *G&R*, 60.2, 203-231.
- Robinson, E. S. G. (1951): "Coins from the Ephesian Artemision reconsidered", *JHS*, 71, 156-167.
- Ruebel, J. S. (1991): "Politics and Folktale in the Classical World", *Asian Folklore Studies*, 50.1, 5-33.
- Seaford, R. (2004): *Money and the Early Greek Mind. Homer, Philosophy, Tragedy*, Cambridge.
- Seltman, C. (1924): *Athens, its History and Coinage before the Persian Invasion*, Cambridge.
- Svoronos, J. N. (1926): *Les monnaies d'Athènes*, Munich.
- Tiverios, M. (2007): "Panathenaic amphoras", en O. Palagia y A. Choremi-Spetsieri (eds.), *The Panathenaic Games. Proceedings of an international conference held at the University of Athens, May 11-12, 2004*, Oxbow, 1-19.
- Valdés Guía, M. (2002): *Política y religión en Atenas arcaica*, Oxford.
- Van Weess, H. (2013): *Ships and Silver, Taxes and Tribute: A Fiscal History of Archaic Athens*, London-New York.

- Von Reden, S. (1995): *Exchange in Ancient Greece*, London.
- _____ (2010): *Money in Classical Antiquity*, Cambridge.
- Wallace, W. P. (1962): "The Early Coinages of Athens and Euboia", *NC*, 2, 23-42.
- Wallinga, H. T. (2000): "The Athenian Naukraroi", en H. Sancisi-Weerdenburg (ed.), *Peisistratos and the Tyranny. A Reappraisal of the Evidence*, Amsterdam, 131-146.